

Volé Chicago, Nueva York, Madrid, pero lo hice en julio y, quitando la visita al Museo del Prado donde me pasé horas y horas fresquita y embelesada por tanto arte, tanta interesante y bella pintura, la salida a la calle era como un bofetón de calor. Madrid es bello, dinámico, divertido, pero no lo pude disfrutar adecuadamente por ese enorme calor.

Según lo vivido en las regresiones tenidas hasta el momento, en Madrid es donde pudiera estar la respuesta, pero decidí dejarlo para después de agosto cuando, según me dijeron, el calor no es tan agobiante. De todas formas, ya comprobé que las noches veraniegas de Madrid son deliciosas, pero no creo que sea en la noche donde pueda investigar o sentir lo que busco... cuando sepa qué es.